

Isaías: El profeta mesiánico

David Roper

CAPÍTULOS PARA LEER: 1, 2, 6—9, 13, 28, 35, 40, 43, 45, 49, 52—53, 55, 57, 59, 60—62, 64—66.

TÍTULO

El libro de Isaías recibe el nombre del autor. «Isaías» significa «la salvación es de Jehová».

LOS ANTECEDENTES

El libro de Isaías es el primero de diecisiete libros antiguotestamentarios de profecía. Los primeros cinco libros proféticos se clasifican como «Profetas Mayores». Un profeta era un vocero que hablaba por Dios. Al hablar por Dios, un profeta a veces anunciaba el futuro, pero este no era el principal propósito de su misión. Le inquietaba principalmente la situación de su propio tiempo.

Isaías tuvo una ilustre misión de cincuenta o sesenta años como profeta, poeta, estadista, consejero, orador y autor, que comienza en los días del rey Uzías (1.1) y termina después de la muerte del rey Ezequías (2º Crónicas 32.32). Durante el tiempo que vivió Isaías, fue destruido por Asiria el reino del norte de Israel. Debido a la influencia de Isaías, Jerusalén se salvó en ese momento. No obstante, Isaías previó que el período de reforma no duraría, por lo tanto se proyectó hacia el cautiverio en Babilonia y al regreso de ese cautiverio. En su libro, Isaías hace tres cosas: 1) Advierte al pueblo de Judá acerca de lo que les sobrevendrá; 2) expresa profecías contra otras naciones, probando que Dios sabe de qué está hablando y 3) se proyecta hacia un futuro de mejores días: al regreso después del cautiverio, y a la venida del Mesías y el Reino de Este.

Debido a que Isaías dio el nombre del rey Ciro, de Persia, casi doscientos años antes que este naciera, los que niegan la inspiración de las Escrituras creen que la Biblia se refiere a dos o más «Isaías», de los cuales por lo menos uno vivió después que Ciro. No obstante, la Biblia inspirada (vea 2ª Timoteo 3.16–17) solo sabe de un profeta llamado Isaías. La profecía acerca de Ciro (44.28; 45.1–14) es una de las más extraordinarias de la Biblia.

A Isaías se le conoce especialmente por sus profecías mesiánicas (note Lucas 4.17–21; Juan 12.41; Hechos 8.26–35ss.). Se cita más de cuarenta veces en el Nuevo Testamento, en un grado mayor que cualquier otro profeta. En Isaías hay tantos pasajes relacionados con el Mesías y Su reino, que al libro se le ha llamado «el quinto evangelio» o «el evangelio según Isaías».

COMPENDIO

A Isaías se le ha llamado «la Biblia en miniatura». La Biblia tiene sesenta y seis libros, e Isaías tiene sesenta y seis capítulos. Los primeros treinta y nueve capítulos tienen un aire antiguotestamentario, mientras que los últimos veintisiete capítulos tienen un aire neotestamentario.

I. ADVERTENCIAS (1—39).

- A. Contra la impía alianza de Judá con Asiria (1—12).
- B. Contra diferentes naciones, muchas de las cuales habían sido consideradas tanto por Israel como por Judá para que las ayudaran (13—27).
- C. Contra la vana alianza de Judá con Egipto, que hizo Ezequías (28—35).
- D. Porción histórica, que muestra que muchos de los eventos profetizados anteriormente, llegaron a suceder (36—39; cf. 2º Reyes 18—20).

II. CONSUELO (40—66).

- A. Serán liberados del cautiverio en Babilonia (40—48).
- B. Se revela al Mesías (49—57); ¡el Siervo sufriente! (53.)
- C. El Mesías y Su reino; referencias al regreso del cautiverio (58—66).

LECCIONES DE ISAÍAS

He aquí algunos de los pasajes de Isaías que nos hablan acerca de Cristo y Su reino: «tronco de Isaí» (11.1), nacería de una virgen (7.14), la obra de Juan el Bautista (40.3–4), Su ministerio (61.1–2), sería rechazado por los judíos (8.14–15; 28.16), Sus tribulaciones y muerte (53), Su resurrección (25.8), se sentaría sobre el trono de David en los cielos (9.6–7), el establecimiento de la iglesia, esto es, el reino (2.2–3), el pueblo recibiría un nuevo nombre (62.12).

Muchas de las profecías que hace Isaías acerca del Mesías y el reino de Este fueron mal entendidas por los judíos de los tiempos de Cristo, y son mal entendidas por algunos hoy. Los judíos esperaban un cumplimiento material, mientras que Jesús recalcó que Su reino «no es de este mundo» (Juan 18.36). En lo que a esta vida se refiere, la promesa de paz que se hace en Isaías, se cumple en los corazones del pueblo de Dios; el cumplimiento final de la promesa se verificará en los cielos. Reiterando lo dicho, la expresión «nuevos cielos y nueva tierra» (65.17) se refería al restablecimiento

de la relación original de ellos con Dios. Para los judíos, esto se refería a volver del cautiverio; para nosotros, se refiere al cielo donde estaremos con Dios.

También se malentiende lo relacionado con «Lucero» (en otras versiones: «Lucifer»; 14.12). El nombre «Lucifer» significa «el que brilla». No se refiere a Satanás, sino a Babilonia. Este es el único

versículo de la Escritura en que se encuentra el nombre «Lucifer».

Al igual que los demás profetas, Isaías es un ejemplo de fidelidad. Muchos creen que Hebreos 11.37 se refiere a él. La tradición dice que cuando Isaías llegó a la edad de noventa años, fue aserrado en el tronco de un árbol de algarrobo, por orden del rey Manasés.

«Santo, santo, santo» (Isaías 6.1–9a)

Uzías reinó cincuenta y dos años y fue un gran rey; la nación prosperó (2º Crónicas 26.5). Luego, el orgullo llevó al rey Uzías al templo, a oficiar como sacerdote, y Dios lo maldijo con lepra. Fue excluido; cuando murió, ¡ni siquiera fue sepultado con los reyes! (2º Crónicas 26.16–23.) No hay duda de que esto estremeció a todos los que tenían puesta su confianza en los hombres. ¡Isaías necesitaba ver que el verdadero Rey *no* estaba muerto! (6.1, 5.)

Los problemas del mundo, de nuestra comunidad, de la iglesia y de nuestras propias vidas, estremecen nuestra fe hoy. ¡También nosotros necesitamos ver al Dios viviente!

I. LA VISIÓN (6.1–4).

A. Isaías está en el templo, ¡en la presencia de Dios!

1. La descripción de Dios (vers.º 1).
 - a. Sobre un trono: Él reina.
 - b. Alto y sublime: Él está sobre todos y encima de todos.
 - c. ¡Sus faldas (esto es, Su presencia) *llenan* el templo!
2. Los serafines (vers.ºs 2–3).
 - a. El significado literal es «seres llameantes». Estos seres angelicales o manifestaciones de la majestuosidad de Dios, expresan el carácter de Este.
 - b. Cada uno de ellos se desplaza volando con dos alas por la sala del templo, y con las otras cuatro alas muestran su temor reverencial por la presencia de Dios.
 - c. Ellos claman uno a otro, diciendo: «Santo, santo, santo». Dios es santo en grado superlativo. *Toda la tierra* está llena de su gloria, su grandeza no se reduce al tamaño del templo.
3. Toda la estructura se estremece y se llena de humo (vers.º 4).

B. ¡Dios es santo! ¡Jesús es santo! (vea Juan 12.37–41)

1. Nosotros tendremos una crisis de identidad mientras no estemos enterados de quiénes somos. Cómo nos veamos como cristianos, depende de cómo veamos a Dios.
2. Demasiada gente tiene la idea de que Dios es un «buenazo» que tolera las

decisiones y acciones de ellos. ¡Necesitamos enfrentarnos cara a cara con un Dios que es santo!

II. LA COMISIÓN (6.5–9a).

A. Comienza con un «*ay*» de confesión (vers.º5).

1. Los profetas a menudo pronunciaron «*ayes*» (maldiciones de Dios) sobre otros; esta vez Isaías pronunció uno sobre sí mismo.
2. A la luz de la llameante presencia de Dios, Isaías se ve a sí mismo con toda claridad por primera vez. (También vea Job 42.4–6; Daniel 10.8, 15–17; Habacuc 3.16; Marcos 4.41; Lucas 5.8; Apocalipsis 1.17.)
3. Él cree que está condenado a morir (Éxodo 33.20).

B. Todo cambia con un «*He aquí*» de purificación (vers.ºs 6–7).

1. Isaías no pide misericordia; considera que el suyo es un caso perdido.
2. Debido a que el corazón de Isaías se estremece por la visión de Dios, se le brinda misericordia. Dios no es solamente un Dios santo, ¡también es un Dios misericordioso!
 - a. Un carbón encendido: El arrepentimiento es doloroso; cambiar es doloroso.
 - b. Unas consoladoras palabras: «... es quitada tu culpa, y limpio tu pecado».

C. Termina con un «*Anda*» (vers.ºs 8–9a) de comisión.

1. Por primera vez habla *Dios*.
 - a. «¿A quién enviaré, y quién irá por *nosotros*?». No es a Isaías a quien se pregunta, sino a un público celestial.
 - b. Dios contempla un mundo perdido en el pecado, y todavía se hace la pregunta.
2. A Isaías no hay que preguntarle; *él se ofrece*.
 - a. «¡Heme aquí!» ¿Serviré yo?
 - b. Anteriormente, cuando Isaías no había visto al Señor, no podía ser usado por Este. Los problemas que tenemos hoy no son problemas de evangelismo, ni de servicio, ni de lectura de la Biblia, ni de asistencia, ni de ofrenda. El problema que tenemos es un problema de adoración; ¡no hemos visto a Dios como realmente es! Cuando lo veamos, no será necesario que se nos apremie y se

nos ruegue para que digamos: «¡Heme aquí, envíame a mí!».

3. Dios dice: «Anda». Amén, amén, amén.

CONCLUSIÓN

No podemos ver a Dios sentado en un trono en un

templo, pero sí podemos verlo en las Escrituras. Si aprendemos a vernos a nosotros mismos con claridad, como Isaías se vio a sí mismo delante de la santidad de Dios, entonces nosotros, también, tendremos una sólida fe que nos llevará a decir: «¡Heme aquí, envíame a mí!».

©Copyright 2006 por La Verdad para Hoy
TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS